

La Licenciatura en Desarrollo Humano de la UCLA: Balance de una experiencia

Mauricio Iranzo Tacoronte
Universidad Católica Andrés Bello
Venezuela
miranzot@ucab.edu.ve

DOI: [10.5281/zenodo.8271465](https://doi.org/10.5281/zenodo.8271465)

Mauricio Iranzo Tacaronte, sociólogo por la Universidad Central de Venezuela (UCV), Doctorado en la Universidad de Paris III, Sorbonne Nouvelle, Francia, en Planificación del Desarrollo Regional. Profesor jubilado de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), ex Decano de Humanidades y Artes, fundador y ex Director de la Licenciatura en Desarrollo Humano de esta universidad. Miembro de Provita, Organización no Gubernamental Ambientalista, y profesor investigador Asociado en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0332-7469>



**La Licenciatura en Desarrollo Humano de la UCLA:
Balance de una experiencia**

Resumen

Palabras pronunciadas el 9 de marzo de 2017 en la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), en ocasión del X Aniversario de la Licenciatura en Desarrollo Humano, por parte de su fundador y primer director, Dr. Mauricio Iranzo Tacaronte, en el Auditorio Ambrosio Oropeza de esta casa de estudios.

Palabras clave: desarrollo humano, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Licenciatura en Desarrollo Humano, complejidad, incertidumbre.

**UCLA' s Licenciatura en Desarrollo Humano:
Balance of an experience**

Abstract

Speech delivered on March 9, 2017 at the Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), on the occasion of the 10th Anniversary of the Licenciatura en Desarrollo Humano, by its founder and first director, Dr. Mauricio Iranzo Tacaronte, at the Ambrosio Oropeza Auditorium of this University.

Keywords: human development, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Licenciatura en Desarrollo Humano, complexity, uncertainty.

Edgar Morin, en su libro *Introducción al pensamiento complejo*, afirma:

Toda crisis es un incremento de las incertidumbres. La predictibilidad disminuye. Los desórdenes se vuelven amenazadores. Los antagonismos inhiben a las complementariedades, los conflictos virtuales se actualizan. Las regulaciones fallan o se desarticulan. Es necesario abandonar los programas, hay que inventar estrategias para salir de la crisis. Es necesario, a menudo, abandonar las soluciones que solucionaban las viejas crisis y elaborar soluciones novedosas. (Morin, 1994, p.117)

Una frase resumen es mucho más potente que expresiones de uso común, para transmitir un legado, mostrar una historia, exponer una convicción. Hoy en día, 10 años después, sigue vigente la propuesta, inacabado el proyecto, presente la idea, que en su misma esencia muestra un proceso en constante construcción, en un contexto en permanente crisis, donde seguimos siendo una innovación.

Desarrollo humano es cuestionamiento, es duda, es cambio, es insurgencia, así como decidir el camino que quiero recorrer con la mayor libertad posible, sea individual o colectivamente, siendo una necesidad que debo ejercer permanentemente. Paradójicamente, también es respeto a la diferencia, a la diversidad, a la heterodoxia, al pensamiento distinto, pero expuesto con profundidad, con argumentos.

Y para realizarse con plenitud, debe incluir la atención al otro, a los derechos humanos que todos debemos y podemos ejercer, a generar e impulsar mecanismos para la participación de cada quién en la toma de decisiones que lo afecten, a la búsqueda de consensos y acuerdos de beneficio mutuo, porque abarca la apertura de caminos a la solidaridad, a la creación de condiciones para lograr ser y hacer lo que queremos.

Pero requiere cumplir con una exigencia: todo esto no es posible sin capacidad crítica y autocrítica para diagnosticar problemas y producir soluciones, lo que puede generar, en un diálogo más allá de las ambiciones e intereses personales, conflictos a resolver, diferencias en las que debe privar el principio de construir en conjunto, incorporando hasta donde sea posible, el aporte franco y sincero de todos.

Sin embargo, por encima de esto, desarrollo humano es participación, equidad y sustentabilidad. Y estos tres componentes se ejercen transversalmente, imbuidos de solidaridad, transparencia, honestidad, responsabilidad y tolerancia, lo que quiere decir que ninguno de ellos tiene sentido en sí mismo sin los otros y su presencia simultánea, con distintos niveles de intensidad y significado de acuerdo al contexto donde se desenvuelvan, es indispensable; no es que uno produce el otro, sino que el desarrollo humano surge de la relación entre ellos, plasmado en personas e instituciones que lo propugnan concertadamente.

Para hablar de nuestra experiencia, desde el inicio hasta la actualidad, que es lo que nos ha convocado aquí en vista del décimo aniversario, inevitablemente debemos comenzar el recorrido tomando aquello que nos ha marcado de manera ostensible, como la presencia femenina en nuestro Programa de Desarrollo Humano, que de forma mayoritaria, tanto en sus estudiantes como en profesores y autoridades, ha garantizado de forma significativa su éxito, ya que en la trayectoria vivida han puesto en práctica los principios que la caracterizan: responsabilidad, honestidad, constancia y amor por el trabajo, hasta el punto que soy de los que opinan que habrá desarrollo humano en la misma proporción en que la mujer, la condición femenina, asuma el papel protagónico que le corresponde.

Además, en las circunstancias sociopolíticas y socioeconómicas actuales, lograr diez años de funcionamiento en una experiencia académica, demandada por estudiantes concretos, deseosos de superarse, y ejercida por profesores abnegados, contra todo pronóstico, tiene una significación incontestable y es una confirmación de la importancia de su existencia.

Si a esto le agregamos que cuando la población sufre la incompetencia de unos responsables de la acción pública que deben preocuparse y ocuparse de la solución de sus problemas fundamentales y no lo logran, el sentido de lo que hacemos se ratifica todos los días, y fortalece la idea del aporte y la trascendencia de la propuesta del desarrollo humano.

En este período, hemos intercambiado sobre el concepto, sus implicaciones, sus consecuencias para quienes lo suscribimos, pero todavía tenemos un largo camino que recorrer. La reflexión que conduzca a un balance de nuestra Licenciatura, puede destacar como rasgo distintivo, nuestra condición multidisciplinaria, la cual ha estado presente, unas veces con más intensidad que otras, y que nos ha caracterizado en la diferencia, al ser profesores provenientes de múltiples disciplinas.

Asumir el paradigma del desarrollo humano, va mucho más allá de una voluntad de convertirlo en realidad, convencidos de lo que puede generar. Pasa previamente por revisarse uno mismo en cuanto al método científico aplicado desde la disciplina en la que nos graduamos. Y prácticamente todos venimos de una formación cuantitativista, con las versiones de la científicidad que nos impone el método hipotético deductivo, es decir, la versión "social" de los métodos experimentales de las ciencias duras, y ante la crítica a sus aportes reduccionistas y parciales en nuestro campo, tomamos la decisión de aplicar la metodología cualitativa, formándonos aceleradamente en sus distintos métodos y partiendo de una revisión a nuestras propias concepciones, la cual transmitimos a los estudiantes a través de diversas cátedras.

Nuevamente, a los diez años, podemos decir que, con una variedad inusitada, hemos avanzado y logrado producir trabajos de profesores y estudiantes con enfoques novedosos que asumieron el reto de darle voz al sujeto, aunque no hay duda que tenemos que seguir avanzando hasta lograr también investigaciones cualicuantitativas de relevancia que seguramente darán aportes significativos

Pero volviendo a nuestros orígenes disciplinarios diferenciados, claramente nos une nuestro interés en luchar, aspirar a construir, asumir como pertinente para nuestro bienestar como sociedad, al desarrollo humano, con la seguridad que el compromiso demostrado por cada quien nos iba a conducir al éxito, como efectivamente ocurrió, pero nos diferencia esa formación disciplinaria, desde la que se esbozan y proponen distintas vías para lograrlo, cada una con sólidos argumentos, asumidos como válidos independientemente unos de los otros, pero con relaciones indiscutibles, que han ido configurando una visión compartida. Y me atrevería a decir que este ha sido nuestro mayor mérito, porque cada uno ha buscado los elementos comunes que nos permiten mantenernos juntos con el objetivo de un resultado que nos trascienda, apoyados en la investigación cualitativa sin desconocer abordajes cuantitativos que han dado sus aportes, muy especialmente cuando el intercambio entre sociólogos, economistas, antropólogos, trabajadores sociales, abogados, comunicadores sociales, médicos generales y veterinarios, geógrafos, ingenieros agrónomos e informáticos, pedagogos, historiadores, ecólogos, administradores, ha dado lugar a nuevos ámbitos de encuentro desde los que se podrá vislumbrar en poco tiempo un abordaje transdisciplinario.

Por otra parte, proponer una licenciatura significaba decir que había candidatos a

estudiarla, dispuestos a correr el riesgo de vivir la incertidumbre del proceso formativo, sin referentes del mercado de trabajo donde podrían ejercer una profesión desconocida y con la imposibilidad de ofrecer ejemplos sobre sus resultados, ante lo que muchos se mostraron escépticos. Es más, durante la promoción y divulgación del proyecto de licenciatura, me cansé de oír planteamientos descalificatorios, consistentes en más de un caso en que la propuesta era un posgrado y que íbamos a someter a los que quisieran estudiarla a un riesgo frustrante que podría dañar sus expectativas sobre lo que significa ejercer una profesión.

Hay que decirlo. A estas alturas, no solo queda desmentida tal idea, sino que podemos afirmar con orgullo que para darle vida a esta alternativa, hemos contado con estudiantes valientes, jóvenes arriesgados, la mayoría mujeres, rompiendo estereotipos, que no le han tenido miedo a luchar por su propio espacio de desempeño profesional, que piensan en un papel activo que pueden tener abriendo perspectivas a la defensa de principios básicos a favor de la equidad de género, de la participación, de la lucha contra la desigualdad y la pobreza y de defensa del ambiente, como aspectos fundamentales del desarrollo humano, tanto en el sector público como en el privado.

Ahora bien, esto no implica que el proceso haya sido un lecho de rosas, ni que nuestros estudiantes tenían claro lo que iban a estudiar desde un principio. Muchos de ellos, se incorporaron porque querían una carrera de las ciencias sociales (vamos a admitirlo aquí, buena parte nos comentaban cuando los recibíamos como nuevo ingreso, que querían estudiar Psicología), pero según avanzaron las cohortes, fueron llegando con mayor claridad al seleccionar Desarrollo Humano como primera opción y al avanzar en los semestres la mayoría ha ido interiorizando cada vez más lo que significa la carrera como formación profesional. (En el año 2014, entrevisté individualmente a ocho de mis tutoradas del Programa, y fue unánime el comentario que se fueron enamorando progresivamente de la carrera, alcanzando la convicción de culminarla alrededor del quinto semestre).

Por lo tanto, aprovecho esta oportunidad, para felicitar a nuestros estudiantes, y expresarles mi admiración y respeto por desempeñarse en un campo que ellos mismos, superando la incompreensión y muchas veces la descalificación de un entorno hostil, han sabido configurar mediante intercambios de voluntades y aspiraciones, las condiciones para cumplir con el propósito fundamental de la carrera: facilitar las relaciones para que decidamos entre todos alcanzar una sociedad mejor, participativa, equitativa y sustentable.

Por supuesto, a estas alturas, muchos se estarán preguntando dónde están las cifras del balance. Quizás siendo consecuente con la idea de un abordaje cualitativo preferente, me resisto a sumergirme en el dato numérico, pero podemos decir que tenemos 235 estudiantes inscritos (han llegado a ser más de 400, pero la crisis ha conducido a muchos al retiro, sea a trabajar o porque se fueron del país), alcanzaremos en pocos días siete promociones, que representan unos 185 graduados (ubicados laboralmente en alcaldías, gobernaciones, ministerios, organizaciones no gubernamentales, institutos autónomos y paramunicipales, organizaciones de desarrollo social, Banco Central de Venezuela, programas de responsabilidad social empresarial, organismos multilaterales como el PNUD, docentes) y que hemos contado con una planta hasta de 40 profesores (igualmente afectados por la crisis, algunos han renunciado, pero es posible atender satisfactoriamente el funcionamiento con la planta existente, gracias a su identificación y apego al Programa, aunque se cuenta con profesores jubilados activos y colaboradores que han prestan apoyo).

Actualmente (2017) son 28, de los cuales 23 son ordinarios y 5 contratados, siendo entre estos 1 auxiliar docente, 15 instructores, 9 asistentes y 3 agregados, los cuales han manejado diversos proyectos de investigación y extensión (con los que se ha incrementado el acervo de conocimientos sobre el área y se han concretado progresivamente los ascensos), con distintos tiempos de dedicación (convencionales, medio tiempo, tiempo completo y dedicación exclusiva) con lo que, dicho esto, puedo concentrarme en las otras consideraciones, como que los trabajos de investigación enmarcados en los trabajos de grado, así como las pasantías, (donde los profesores han hecho un extraordinario esfuerzo por apoyarlos con las tutorías y las evaluaciones en los jurados y donde he prestado mi concurso), representan una variedad que sería muy largo enumerar aquí, pero que se distribuyen en las áreas de participación, equidad, sustentabilidad, planificación, territorio, cultura y educación, para confirmar que desde la formación que ejercemos y patrocinamos, se ha ido ratificando la enorme relevancia, variedad y complejidad del campo de trabajo que hemos abierto e impulsado desde la carrera.

Entre otras razones, es por esto que me resisto al criterio de tomar como referencia un problema o situación, por más relevante que sea, por ejemplo, la pobreza, como punto o tema clave alrededor del cual se estructuren un conjunto de investigaciones, ya que puede implicar una supeditación conceptual y metodológica encapsulante que entraría en contradicción con la concepción abierta, multidimensional y complementaria que asumimos caracteriza al paradigma del desarrollo humano.

A partir de investigaciones realizadas, sea por nosotros o por expertos invitados, hemos organizado eventos como “Planificación y Gestión del Desarrollo Humano”, “Ciudad y Desarrollo Humano”, “Ambiente y Desarrollo”, algunos de ellos con publicaciones posteriores gracias al apoyo del BCV, donde, entre otros temas cruciales, hemos discutido y dialogado sobre las múltiples dimensiones en las que se desenvuelve la construcción de nuestro enfoque, dejando claro que no se trata de apellidos al desarrollo, se trata de que si no es humano, no es desarrollo por y para la construcción de la vida, donde se garantice la condición humana decidida participativamente y con una perspectiva equitativa, de tal manera que sea sustentable y sostenible en el tiempo.

Por lo tanto, profundizar las implicaciones de nuestro enfoque, no puede consistir en restringir las dimensiones, tomar una de ellas como la prioritaria, y enunciar ahora que el desarrollo, por ejemplo, debe ser sobre todo sostenible, disminuyendo la significación y la importancia de la participación y la equidad, ya que manejaríamos una concepción empobrecida, reduccionista y simplificadora, que nos ubica en las posturas unidimensionales que pretendemos superar, como la economicista, las cuales distorsionan el abordaje de la complejidad y la complementariedad, conceptos indispensables para concebir el desarrollo desde su multidimensionalidad.

Y nuestra propuesta quiere responder a un reto que muchos han reclamado: la construcción del sujeto de desarrollo. Para demostrar que no estamos solos en esta aspiración, vamos a apoyarnos en un documento, tomado después de revisar decenas de ellos, de distintos autores particulares y/o institucionales, en este caso el elaborado por profesores de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba, del 2007, pero que conocí en 2012, “Aprendizaje y Desarrollo Humano”, al tratar de definir qué se entiende hoy por desarrollo humano, a partir de cuatro consideraciones importantes que entran en correspondencia con lo que hemos venido hilvanando:

* En primer lugar el desarrollo humano se centra directamente en el progreso de la vida y el bienestar humano, es decir, en una valoración de la vida.

* En segundo lugar, el desarrollo humano se vincula con el fortalecimiento

de determinadas capacidades relacionadas con toda la gama de elementos que una persona puede ser y hacer en su vida; en la posibilidad que todas las personas aumenten su capacidad humana en forma plena y den a esa capacidad el mejor uso en todos los terrenos, ya sea el cultural, el económico o el político, es decir, en un fortalecimiento de capacidades.

* En tercer lugar, el desarrollo humano tiene que ver con la libertad de poder vivir como nos gustaría hacerlo. Se incluyen las libertades de atender las necesidades corporales (morbilidad, mortalidad, nutrición), las oportunidades habilitadoras (educación o lugar de residencia), las libertades sociales (participar en la vida de la comunidad, en el debate público, en la adopción de las decisiones políticas), es decir, el desarrollo humano tiene que ver con la expresión de las libertades civiles.

* Y en cuarto lugar, el desarrollo humano está asociado a la posibilidad de que todos los individuos sean sujetos y beneficiarios del desarrollo, es decir, con su constitución como sujetos. (Molerio, Otero y Nieves, 2007, pp. 1 y 2)

No hace falta insistir en la coincidencia de esta posición con la nuestra, que hemos venido esbozando y definiendo en estos años. Sin embargo, las definiciones también se entrecruzan en un recorrido donde puede darse que existan intereses sesgados que se conviertan en prioridades, que se utilicen para distorsionar el producto obtenido, por lo que nunca está demás remontarnos a los orígenes del proceso, identificando personajes y situaciones, para lograr definir los justos reconocimientos.

Por lo tanto, no sería un balance completo, si no nos referimos a los inicios del proyecto de la Licenciatura en Desarrollo Humano, que se remontan al año 2000, en una conversación con el Prof. Leonardo Montilva, vicerrector académico de la UCLA para ese momento, y a quien se le propuso- Él merece el reconocimiento de todos nosotros y el mío propio, ya que al estar de acuerdo y darle su pleno respaldo, viabilizó que convocáramos, unas veces con más éxito que otras, a profesores de todos los decanatos de la UCLA a que se incorporaran al equipo que yo coordinaba, que tuvo como miembros más conspicuos a Yudith Guanipa, Rafael Núñez, Omaira Peña y Jennia Alfonso, quienes suscribimos el proyecto que se presentó al Consejo Universitario el 11 de febrero de 2004, casualmente, Día del Sociólogo y el Antropólogo (cumplimos entonces recientemente 13 años de su aprobación), que después se remitió al Consejo Nacional de Universidades (CNU), donde se aprobó la creación de la carrera el 29 de julio de 2006.

Al aprobarlo, la comisión evaluadora suprimió algunas materias o asignaturas por una excesiva “frondosidad curricular”, así la llamaron, que afectó la estructura del pensum en algunos semestres. En septiembre de ese año, el Rector nombró la comisión que coordiné para la apertura de la carrera, constituida -con base en los integrantes que le propuse y a lo que atendió muy gentilmente-, por Yudith Guanipa, Omaira Peña, Angélica Rauch, Naudys Martínez y Jesús Canelón.

Y aquí abro un breve paréntesis sobre algo que debe quedar registrado, que puede dar elementos sobre el arranque de la propuesta: Buena parte de los profesores que se han ido incorporando a la Licenciatura, sobre todo los primeros años, fueron mis estudiantes en distintos posgrados, por lo que de alguna manera les había transmitido mis reflexiones sobre la problemática del desarrollo, como es el caso de cuatro de los cinco integrantes de la comisión de apertura. Es más, desde el Decanato de Administración y Contaduría, habíamos propiciado la firma de un convenio que coordiné con el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes), de la UCV, para dictar su Doctorado en la UCLA, al cual

se inscribieron profesores que después colaboraron con el proyecto, siendo toda esta actividad también apoyada por el Prof. Montilva y nuestro actual rector Francesco Leone, con quien hemos adelantado diversas iniciativas en el campo de la problemática del desarrollo, como la creación de la Unidad de Investigación en Desarrollo Regional y Local, que fue aprobada en mayo de 2006 por el Consejo Universitario, y donde estaban algunos de los profesores que habían participado en el proyecto de la Licenciatura, por lo que, al aprobarse esta posteriormente, la Unidad de Investigación quedó en suspenso, hasta tanto podamos adscribirla al Decanato Experimental de Humanidades y Artes.

En resumidas cuentas, los docentes que se fueron incorporando tenían ya sembrada la semilla de la idea, donde recalco se conjugaban la ruptura con los paradigmas convencionales del conocer disciplinarmente, con la creación de un campo integral del desarrollo como el paradigma del desarrollo humano, entretejido en su complejidad y complementariedad de carácter multidimensional.

Por lo tanto, la búsqueda de profesores semestre a semestre, no fue, por supuesto, tarea fácil. Una carrera desconocida, como una disciplina inexistente, criticada por muchos por irrumpir cuestionando los conceptos tradicionales y economicistas sobre el desarrollo y disputando espacios a las ciencias sociales reconocidas, suponía un riesgo muy grande a quien se propusiera como docente, considerando además que cada uno de los que aspiró, tenía que pasar por horas de conversación conmigo y de las que algunos salieron tan agotados que no volvieron.

Pero también, contamos con aportes voluntarios y desinteresados de muchos, algunos de forma puntual, otros durante semestres, de los cuales debo mencionar por su entereza, constancia y apego al fortalecimiento de la idea con su trabajo, a los profesores Augusto Bastidas y Edilberto Ferrer, con quienes compartí igualmente sueños y aspiraciones en la absurdamente eliminada Fundación para el Desarrollo de la Región Centroccidental, Fudeco, al profesor Segundo Ceballos, médico pediatra con el que coincidí además en diversas actividades que él gerenciaba exitosamente en el campo de la salud, así como a Edinson Gudiño, profesor de la UCLA, quien amplió sus horas docentes para respaldarnos, a quienes debemos un merecido reconocimiento.

Por otra parte, en este aniversario hay que mencionar indudablemente a los estudiantes pioneros. Ese primer semestre de 55 estudiantes que tuvo la valentía de inscribirse y que acompañé durante toda su formación, del cual sabemos en muchos casos de su desempeño exitoso en el campo del desarrollo humano, que ellos han sabido establecer y defender, abriendo espacios y ganándose el respeto de otras profesiones, han sido continuados con las ya en poco tiempo siete promociones, que no son diez por los problemas presupuestarios y de falta de sede que nos han acompañado, a pesar de ser la única carrera en este campo en Venezuela y la única con un perfil novedoso en todas las universidades autónomas, aunque podemos destacar que esa promoción pionera culminó exactamente a los cinco años.

En nuestra experiencia, también hemos comprobado que gerenciar en tiempos de crisis y ser exitoso es la mejor manera de demostrar que se tienen las condiciones para enfrentar la adversidad, como ocurre ante las trabas y dificultades que surgen por la falta de sede, así como contrarrestar la influencia negativa de un contexto que pareciera negado a cambiar, lo que nos lleva a reconocer que nuestros profesores pueden esgrimir sin complejos resultados positivos.

Por otra parte, de alguna manera hemos constatado que ser irreverente, cuestionador, crítico con sensatez, propositivo con respeto, pero sobre todo facilitador de procesos y capaz de concertar posturas aparentemente contrapuestas, para consensuar y

conciliar los intereses compartidos, es la opción para construir desarrollo humano, con la decisión de la gente y la articulación propositiva de los espacios comunes que permitan definir imágenes de un futuro conquistable.

Y en un sentido más amplio del proceso, desde un nivel macro, donde aparece el Estado en lo local, regional y nacional, a quien le correspondería promover e implementar, en corresponsabilidad con la sociedad civil, políticas públicas hacia un buen vivir y un bienestar común, hemos constatado que es posible pensar en una economía social y del trabajo en conjugación con una economía privada responsable socialmente y en articulación con los sectores sociales, que podrían patrocinar alianzas donde las reivindicaciones no serán resueltas por dádivas o concesiones de los populistas de turno, sino como el resultado de procesos multidimensionales de construcción participativa del consenso hacia el desarrollo humano.

Estas reflexiones que podríamos llamar contemporáneas, tienen sus antecedentes en trabajos que realizamos con anterioridad, como el publicado en 2006, en el cual, aunque es incómodo citarse a sí mismo, dice:

...el desarrollo humano es una relación complementaria e integradora entre desarrollo local, desarrollo sustentable y desarrollo endógeno. El desarrollo humano requiere del involucramiento concertado de los actores locales capaces de liderizar el uso de las potencialidades de su territorio, con el respeto a los recursos disponibles, mediante la elección de oportunidades innovadoras de bienestar individual y colectivo. (Iranzo, 2006, p.134)

En este sentido, en la exposición de ayer del profesor Dubois, encuentro muchos elementos en común con el párrafo que les acabo de leer. Por lo tanto, desde nuestro aporte, no se trata de definir, cual autoridad asumida por autodelegación, por ejemplo, qué se considera sostenible o no, donde los sectores empobrecidos reivindicarán derechos. Se trata de conjugar opciones y establecer oportunidades donde todos los involucrados en cada barrio, urbanización o municipio, podrán decidir, participativamente, su proceso hacia un desarrollo equitativo y sostenible.

También merece especial mención en este balance, el diseño curricular, que aun teniendo que atenerse por disposiciones del Ministerio, a una distribución como ciclo general y ciclo profesional a lo largo de los diez semestres, fueron formuladas unidades curriculares absolutamente novedosas, de las que en su aplicación hemos podido comprobar lo acertado de estas decisiones, ya que han encajado adecuadamente sus programas de estudio en la secuencia curricular, como el caso de Ecodesarrollo, Biosocioantropología o Geopolítica y Geoestrategia, por mencionar algunas, así como, la inclusión de electivas, las cuales, aunque la oferta puede presentar limitaciones por las dificultades para conseguir profesores que las dicten, son una oportunidad para ampliar las áreas de conocimiento abordadas por los estudiantes.

No es posible mencionar aquí a todos los profesores que han tenido responsabilidades en la Licenciatura, pero sí a quienes tienen más tiempo, permanecen en el Programa y han cumplido por encima de todas las adversidades y con el mayor compromiso profesional, como es el caso de Elvia Jurado, quien hoy en día está haciendo un posgrado de Desarrollo Humano en Colombia, Yelena Salazar, Clarisa Quero, Carlos Meléndez, Carmen Julia Viloría, Angélica Freitez, Ruben Velisario (actualmente en España haciendo un doctorado), Mariela Viloría, Fidel Ceballos, María Eugenia Prieto, Jairo Graterón, Angélica Rauch, Maura García, Jesús Mantilla, Ghada Richani, Virginia Amaro

(cursando doctorado en Argentina), Gisela Boscán y más recientemente Milagros García, Julio Colina, Nexy Méndez, Alexandra Guerra, Francys Montoya, Hildebrando Arangú, Francisco "Larry" Camacho y Alexis Guerra. También nos acompañaron durante un buen tiempo dando lo mejor de sí, y ya no están con nosotros, Jesús Canelón, Miguel Mirabal, Edwin Antiche y Mauricio Ballestas. Mención aparte merece Carola Briceño, quien, con su dedicación y entrega como secretaria ejecutiva del Programa, ha sido un personal de apoyo invaluable en gran parte de la década que celebramos.

Estoy seguro de que con estos profesores y estudiantes comprometidos en seguir adelante con los lineamientos del proceso que hemos esbozado, producto de la misma experiencia, a la Licenciatura en Desarrollo Humano le quedan muchos años de vida, conscientes que la misma dinámica y los resultados obtenidos, son los que marcarán la pauta sobre la importancia de su vigencia. La disposición a contrastar permanentemente lo que hacemos y el valor que aporta a la transformación socioeconómica y sociopolítica de nuestro entorno, se debe traducir en una evaluación sincera y transparente de nuestro trabajo, para tomar las decisiones adecuadas sobre su reforma y hasta, si fuera el caso, su conversión en otro proyecto de avanzada que siga dando respuestas a las necesidades del proceso de construcción del desarrollo humano.

No quiero dejar de decir unas palabras en relación al primer Centro de Estudiantes del DEHA, constituido mientras yo fui Decano, el cual estuvo presidido por Grace Morales, excelente estudiante de Desarrollo Humano y quien quedó en el segundo lugar de la VII promoción que se graduará en pocos días. En ella reconozco su estilo de liderazgo firme pero dialogante que ha propiciado la consolidación del movimiento estudiantil, al cual le insistimos en la importancia de operar como interlocutores válidos en su relación con las autoridades.

Por último, recientemente hemos querido trabajar el tema del desarrollo humano asumiéndolo desde el bienestar subjetivo, tema que trataremos en el foro a continuación, pero su abordaje requiere de un esfuerzo desde la investigación transcompleja y quiero terminar estas palabras citando a un profesor de la Universidad de Los Andes, Venezuela, José Rafael Zaá Méndez, quien lo trata en su artículo "Hacia la gerencia del desarrollo humano desde la filosofía de la investigación transcompleja". En sus consideraciones finales él sostiene:

Con base en lo anterior podríamos decir que la Investigación Transcompleja es un esfuerzo contemporáneo de pensamiento filosófico científico que rescata la identidad existencialista del sujeto, fundiendo en ella la conciencia de un ser trascendente donde se origina y teje el entramado relacional de un mundo sin fronteras o limitaciones empíricas, materiales, racionales, espirituales o místicas; reinterpreta las corrientes filosóficas de la posmodernidad y las pone en función de procesos de indagación más abiertos, amplios y profundos, superando así las limitaciones del método científico; absorbe de las filosofías que han orientado la hechura del saber durante el proyecto cultural humano aquellos elementos que coadyuvan a una concepción global de la existencia de los seres; y toma distancia de los sistemas epistemológicos reduccionistas mediante los cuales se ha utilizado la ciencia como un instrumento de poder; es un rescate de lo experiencial para construir desde lo vital; es un viaje hacia el microcosmos del individuo para extraer de allí la esencia de nuestro ser y proyectarla hacia el macrocosmos, y así vernos reflejados en los campos fantasmáticos que conforman el espectro del multiverso; lo dado no tiene cabida en la Investigación Transcompleja, sino un devenir

constante, donde todo se hace y se deshace continuamente; donde no hay causas ni efectos, sino relaciones; donde no hay arriba, ni abajo, ni enfrente, ni detrás, sino la apreciación global; donde las asimetrías son virtudes de lo natural y los errores constituyen niveles de lógica no explorados que heurísticamente impulsan la reflexión permanente. Aquí lo finito y lo infinito no son contrarios, sino el primero parte del otro, pues, ninguno podría existir sin el otro; este es el ámbito ontológico donde todo se mueve, cambia y se perfecciona en un devenir heracliteano, donde el absoluto se piensa a sí mismo. (Zaá Méndez, 2020, Párr.1)

Referencias

Iranzo, M. (2006). Bases teóricas del proyecto de creación de la Unidad de Investigación en Desarrollo Regional y Local (DAC-UCLA). *Planificación y desarrollo regional y local en Venezuela*. (A. Guerra comp). Convenio UCLA-BCV, Cátedra Libre BCV.

Molerio, O., Otero, I. y Nieves, Z. (2007). Aprendizaje y desarrollo humano. *Revista Iberoamericana de Educación*. 44, 3-25.

<https://rieoei.org/historico/deloslectores/1901Perez.pdf>

Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial.

Zaá Méndez, J. R. (2020). Transcomplejidad desde la filosofía. Red de Investigadores de la Transcomplejidad.

<https://reditve.wordpress.com/2020/02/21/transcomplejidad-desde-la-filosofia/>